

**El cine y la clase obrera.
El registro audiovisual como técnica de investigación del
proceso de conciencia.
Un ejercicio de análisis sobre el documental *Corazón de
Fábrica*, de Ardito y Molina**

Jorge Tripiana¹

Resumen

Este trabajo se propone reflexionar sobre el proceso de conciencia de clase y las posibilidades que brinda el registro audiovisual para el avance del conocimiento sobre el mismo. Realizamos una discusión sobre las perspectivas epistemológicas, teóricas y metodológicas que se involucran en el conocimiento de la temática a través de los testimonios orales y del uso del audiovisual como técnica de investigación. A través de algunas dimensiones establecidas avanzamos sobre el análisis de un documental que registra la experiencia de una fábrica recuperada por los trabajadores.

Palabras clave: Clase trabajadora - conciencia de clase - registro audiovisual - historia oral

Abstract

This paper proposes a reflection on the process of class consciousness and the possibilities offered by the audiovisual records for the advancement of knowledge about the same. It discusses the epistemological perspectives, theoretical and methodological involved in the knowledge of the study object through oral testimonials, and the use of audio-visual aids as a research technique. Through some dimensions set forth upon the analysis of a documentary that records the experience about a "recovered factory" by factory workers. (In other words: a self-managed factory by workers).

¹ Historiador. TECC-FA/PROIEPS-FCH/UNICEN. jorge.tripiana@gmail.com

Key words: Working class - class consciousness - audiovisual records - oral history

I. Notas sobre el proceso de conciencia de clase

La clase obrera o trabajadora, como clase subalterna, ha tenido siempre, a lo largo de su historia, severas dificultades para conformar su discurso como clase fundamental de la sociedad capitalista, y obviamente mayores dificultades aún en sus intentos de trascender el discurso estricto de clase para buscar ser hegemónica. La conformación de los sujetos sociales, su identidad elaborada como forma de consciencia, implica algún grado de conocimiento sobre sí mismos y sobre los otros. Este conocimiento se da en proceso, se desenvuelve en la sociedad en movimiento, se encuentra inmerso en este movimiento que, en el capitalismo, se origina en el conflicto de clases. Forman parte de este conocimiento en proceso las distintas formas organizativas que se dan los trabajadores, tanto en los propios lugares de trabajo como por fuera de ellos, en relación directa con las diferentes circunstancias históricas en las cuales se desarrollan como clase y la composición por capas y fracciones de clase que establece el grado de desarrollo del capitalismo.

El desarrollo de la teoría social crítica ha mostrado la existencia de distintos, y progresivos, grados de la consciencia de clase. Ya en los trabajos de Lenin aparecen conceptualizados elementos que remiten a la relación entre teoría y práctica, expresamente en lo que atañe a la conciencia de clase y a cómo se modifica la misma en el transcurso histórico. Claramente conceptualiza una noción de procesualidad de la toma de conciencia, en un camino que parte de la práctica, necesita de un momento de reflexión sobre esa práctica, un conocimiento sobre las luchas que desarrolla la clase, sobre los medios utilizados, sobre las metas alcanzadas o no, un estadio teórico que permita conocerla en su totalidad, sea éxito o fracaso, porque el conocimiento debe partir de lo que sucede en la realidad, no falsearla; este conocimiento verdadero es el que se debe traducir en una nueva práctica con otro nivel conciencia en el sujeto que la

lleva a cabo. La organización aparece ligada de esta manera a la conciencia, y ésta al conocimiento de la propia práctica. La conciencia remite entonces al proceso en el cual transcurre experiencia social.

Estos lineamientos estratégicos que surgen en Lenin del análisis de la situación concreta en Rusia a principios del siglo XX, claramente trascienden esa situación inmediata para colocarse como elementos de la teoría de la conciencia. La noción de "conciencia" refiere al conocimiento observable en las luchas que las masas han acumulado acerca de sus metas de clase y de los medios para obtenerlo. Práctica-teoría-práctica sería el camino hacia la toma de conciencia. Se trata estrictamente de una conciencia táctico-estratégica y no verbal o libresca, aunque pueda serlo y este sea un medio que se corresponde con esa práctica continua en la realización de las metas fijadas.

Esta línea de razonamiento será continuada, entre otros, por George Lukács (2009) en su trabajo *Historia y conciencia de clase*, que data del año 1923, quien afirma la importancia del proceso de autoconocimiento, de reflexión, de cómo la práctica, la experiencia, se convierte en teoría a través de “aclararse y resolver los problemas que le presenta el desarrollo histórico”. Luego de reafirmar que las dos clases fundamentales en el desarrollo histórico son la burguesía y el proletariado, quienes, por su existencia y desarrollo podrían –y de hecho la burguesía lo hace- organizar a toda la sociedad (p. 160), puntualiza que ambas realizan un proceso reflexivo, pero con diferencias sustanciales entre ellas:

El pensamiento burgués considera siempre y por necesidad esencial la vida económica desde el punto de vista del capitalista individual y de la “ley natural” omnipotente e impersonal que mueve todo lo social y lo produce espontáneamente. De ello se sigue no sólo la contradicción entre los intereses individuales y los de la clase en los casos conflictivos (que, por otra parte, rara vez son tan violentos en las clases dominantes distintas de la burguesía), sino también la imposibilidad de

principio de dominar teórica y prácticamente los problemas dimanantes del desarrollo de la producción capitalista” (...) por detrás de esos hechos y de esas situaciones está, como fundamento identificable, el hecho de que “el verdadero obstáculo a la producción capitalista es el capital mismo”. Y el reconocimiento consciente de este hecho significaría la autosupresión de la clase capitalista. (p. 165-166)

Y dice más adelante: “La historia ideológica de la burguesía no es sino una lucha puramente desesperada contra la comprensión de la verdadera naturaleza de la sociedad por ella producida, contra la conciencia real de sus posición de clase” (p. 169).

Es posible identificar aquí lo que constituye el armazón ideológico de la burguesía, para conservarse en la posición de privilegio social que surge de la estructura económica. Este elemento de legitimación cultural, se revela como necesario para ocultar sus verdaderos intereses como clase. Para el proletariado, en cambio, “la verdad es un arma victoriosa; y tanto más victoriosa cuanto más desconsiderada” (...). Y agrega, “el proletariado y sólo el proletariado tiene en la recta comprensión de la esencia de la sociedad un factor de fuerza de primerísimo fila, e incluso el arma claramente decisiva” (p. 171).

Esta ubicación determina la función de la conciencia de clase del proletariado, a diferencia de la conciencia para otras clases:

precisamente, porque el proletariado como clase no puede liberarse sin suprimir la sociedad de clases como tal, su conciencia, la última conciencia de clase de la historia de la humanidad, tiene, por una parte, que coincidir con la revelación de la esencia de la sociedad y, por otra parte, tiene que consumir una unidad cada vez más profunda de la teoría y la práctica. (p. 173)

Así, para Lukács, la conciencia de clase hace referencia al conocimiento de los conflictos en la perspectiva de la lucha de clases, al lugar de la verdad para las clases subalternas, aunque

hable expresamente del proletariado. Y de lo cual es posible inferir que se trata de la capacidad de los hombres en una situación vital, en una determinada localización en las relaciones de producción, de captar adecuadamente esa situación y los intereses resultantes de ella. Difiere entonces de la suma o de la media de los pensamientos individuales. Esta visualización de la conciencia como conocimiento, remite, por otro lado, a la consideración de un sujeto colectivo, que en términos teóricos plantea como problema la consideración de la construcción histórica colectiva de esos sujetos, como proceso en curso, como experiencia colectiva en la generación de demandas, en las acciones llevadas a cabo, en los proyectos elaborados, en las identidades que se constituyen, en los medios utilizados y los resultados obtenidos, con sus diversas temporalidades que cursan en forma simultánea, pero resultando ese conjunto en una subjetividad colectiva, ya no individual.

Sin duda que estas reflexiones sobre el proceso de conciencia son potentes elementos a considerar en cada investigación concreta, con el objeto de identificar esos componentes que refieren al proceso de lucha. Entre otros: quiénes sistematizan las experiencias, en que espacios de reflexión, por qué medios se socializan los resultados. Tampoco es posible, de la misma manera, ignorar la centralidad otorgada al proletariado en esta reflexión lukacsiana, derivada sin duda de la que tenían Marx, Engels y Lenin, los principales teóricos de esta línea de pensamiento crítico, y que lleva a desconocer las peculiaridades de otros grupos subalternos, y lo que tienen para aportar en el proceso de emancipación del orden capitalista².

² Tal vez se podría matizar algo esta afirmación con la constatación de que la propia práctica, la vinculación con el movimiento obrero y los grupos intelectuales revolucionarios en distintos países y lugares, permitió en algunos casos revisar la teoría, dar lugar a otras o ampliar las previas conceptualizaciones. Siempre la relación teoría-práctica aparece en los autores clásicos con posibilidades de lograr la adecuación de los lineamientos generales, lo cual en el transcurso histórico fue perdiendo peso y por el contrario diversos autores "marxistas" acentuaron las rigideces preexistentes.

Precisamente, en esta línea de razonamiento, pero con particularidades que lo acreditan como un pensador que abre diversas perspectivas de renovación en el análisis y la práctica, Antonio Gramsci va a introducir la categoría de clases subalternas como concepto superador de una primaria división de clases por la posición en la estructura económica. A la clase dominante, que controla el “Estado ampliado”, se le oponen distintas clases, sectores o grupos subalternos en relación a ese poder que intenta ser hegemónico, y que, en última instancia, “nace de la fábrica”.

El aporte de Antonio Gramsci ha sido significativo para el estudio de estas cuestiones; el marxista italiano planteó una serie de elementos metodológicos para el análisis de una situación histórica concreta que se han convertido en herramientas indispensables para las ciencias sociales. Los escritos de Gramsci que nos parecen interesantes para nuestro trabajo van desde sus primeras notas periodísticas hasta lo que pudo realizar en sus años en la cárcel fascista. Precisamente, en sus *Cuadernos de la Cárcel* pone énfasis en rescatar el análisis del sentido común, del folklore, es decir, de todos aquellos componentes de la filosofía más ligada a la actividad práctica inmediata, que se encuentra en la línea de lo planteado por Lukács años más tarde.

Ahora bien, como decíamos, el aporte de Gramsci es variado y muy importante para el desarrollo de la teoría marxista en el conocimiento de las situaciones concretas. Y en este caso, como en general en su desarrollo intelectual, el aporte principal proviene de Lenin.

Según Gramsci, en el análisis de una situación es posible determinar con precisión la correlación de fuerzas sociales existentes si se tienen en cuenta una serie de planos y grados de análisis, lo cual es su traducción concreta de la necesaria búsqueda de aprehender la totalidad social. Partiendo de la consideración de las fuerzas internacionales avanza en el análisis de la situación concreta a través de identificar los distintos grupos sociales fundamentales, atendiendo a la posición y a la función que cumplen en la estructura económica, que conforman la relación de fuerzas sociales objetivas, para luego pasar a

considerar el grado de la relación de fuerzas políticas, atendiendo a la homogeneidad, la autoconciencia y la organización alcanzados por los distintos grupos sociales.

Así, pueden identificarse para un grupo social un estadio económico-corporativo, en donde se verifica la unidad de grupo sólo en el nivel profesional, y luego un estadio en donde la unidad es la de todo el grupo social aunque sólo en el plano económico, no existiendo un programa que cohesione a los restantes grupos sociales bajo su hegemonía. Aquí ya se plantea la cuestión del Estado, pero sólo en el terreno de lograr una igualdad político-jurídica con los grupos dominantes, en los marcos de la sociedad existente.

Este estadio coincide en su generalidad con la conciencia “tradeunionista” definida por Lenin, que definiría los límites de la lucha económica, y también el contorno de la política tradeunionista, porque se trata un nivel en donde se dan diferentes políticas en disputa. Pero también la presencia de la lucha política se da en el siguiente grado en esta relación de fuerzas políticas que define Gramsci, donde según él “se logra la conciencia de que los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan los límites de la corporación, de un grupo puramente económico y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados.” (Gramsci, 1998: 58)

Esta es la fase más estrictamente política, en donde se da la disputa partidaria, de partidos aislados y alianzas por establecer la dirección intelectual y moral de un grupo social sobre una serie de grupos subordinados. Dice Gramsci,

El grupo dominante es coordinado concretamente con los intereses generales de los grupos subordinados y la vida estatal es concebida como una formación y una superación continua de equilibrios inestables (en el ámbito de la ley), entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados; equilibrios en donde los intereses del grupo dominante prevalecen pero hasta cierto punto, o sea, hasta el punto

en que chocan con el mezquino interés económico-corporativo. (Gramsci, 1998: 58).

El tercer y último momento de la relación de fuerzas que identifica Gramsci es el de la relación de las fuerzas militares,

inmediatamente decisivo según las circunstancias. (El desarrollo histórico oscila continuamente entre el primer y el tercer momento, con la mediación del segundo)”, en donde al igual que en el momento anterior se pueden identificar grados: “uno militar en sentido estricto, o técnico-militar y otro que puede denominarse político-militar. (Gramsci, 1998: 59)

Son varios los elementos colocados en este desarrollo del pensamiento gramsciano que, como vemos, continúa los aportes clásicos marxistas sobre el tema pero introduce elementos que permiten pensar una realidad complejizada por el desarrollo capitalista, y que nos permiten avanzar en la definición de nuestro propio objeto de estudio. En los diferentes estadios identificados por Gramsci varía el grado de organización y la conciencia, en un movimiento progresivo en donde la política, en sentido amplio, funciona como elemento catártico. Los distintos grados de integración significan distintos grados de reflexión, de experiencias, sobre la base de las luchas, en una escala que varía desde la inconciencia a la conciencia con las características particulares que plantea Piaget (1976) y que admite avances y retrocesos, pero que siempre se trata de un proceso de reflexión teórico-práctico sobre la propia práctica a través del cual se logra una construcción cualitativa de un conocimiento nuevo, el acceso a una nueva dimensión de la realidad.

Hablar de toma de conciencia significa pues entender el proceso como una sucesión de momentos reflexivos sobre la práctica, como una construcción, y no como algo ya dado. El conocimiento que surge de estos momentos de reflexión sobre la propia práctica quedan disponibles en el acervo cultural de la clase, en el sentido de ya haberlo adquirido, y se concretizan

potencialmente en nuevas prácticas, para lo cual son imprescindibles las herramientas organizativas que permita que ese saber fluya por el interior de la clase, y no sean desestimados como elementos útiles para su práctica concreta. En este proceso se revelan como imprescindibles las formas organizativas y políticas de la clase. El sindicato, como órgano estructurador dominante del movimiento obrero, y las demás instancias que conforman la vida sindical (comisiones internas, delegados, etc.) y el partido político como “intelectual colectivo”, son instituciones que tienen real influencia en el avance del estado de conocimiento de la clase obrera, en su grado de conciencia en sus intereses como clase. El énfasis de Gramsci en el aspecto organizativo, en la conformación del poder y en su distribución, así como en el papel de los organizadores y dirigentes en la conformación de un proyecto “ético-político”, interpela desde entonces sobre las formas de la práctica en investigación.

También es necesario decir que no está en discusión la existencia de un conocimiento práctico por parte de los sectores subalternos y tampoco es posible discutir que ese conocimiento surge de la práctica e involucra un proceso reflexivo, el cual se da por una diversidad de canales. Cada grupo o sector subalterno, dada su especificidad (étnica, económica, cultural, etc.) llevará adelante en forma consciente ese proceso reflexivo que posibilita que el conocimiento se acumule, que esté disponible para la acción futura. El problema, teórico y práctico a la vez, es de qué manera es posible aportar a ese proceso reflexivo a través de la investigación, lo cual sitúa como problemas epistemológicos la problemática del punto de partida, y la concepción sobre la construcción del objeto de estudio.

En síntesis, la toma de conciencia sobre sí y sobre las otras clases es un proceso que adquiere configuraciones específicas, inmerso como está en la lucha social misma, e involucra diversos aspectos de vida de los trabajadores, tanto en la producción como en la reproducción de su vida, de la cual no escapa el ámbito de lo simbólico. Un proceso que se da con avances y retrocesos, que reconoce distintos tiempos, niveles macro y niveles micro de

concretización, de acuerdo a la configuración que presenta la clase trabajadora. En este proceso, la producción simbólica juega un rol de singular importancia. La posibilidad de la reflexión sobre este proceso encuentra en el plano de lo cultural un campo de lucha ideológica en el cual se juega la posibilidad de avanzar en la reflexión sobre la situación concreta. En este sentido, el documento audiovisual cuya temática es lo social y político, se puede involucrar en este proceso de conciencia de diversas formas, “interviene” a favor o en contra del mismo, acelerando o abriendo caminos hacia niveles nuevos o distintos de conciencia o generando ideologías extrañas a los intereses de los trabajadores. Su realización, en primer lugar, permite la visualización de las experiencias de lucha más variadas, opacadas, deformadas u ocultas por la gran prensa, escrita o televisiva, quienes son los responsables de la perspectiva dominante en relación a las luchas de clase que se libran diariamente; aún en un lugar de subalternidad, estos registros realizan un circuito alternativo, y, en algunos casos, contribuyen realmente a la conformación de un consenso sobre situaciones concretas; en este sentido, su intervención es en el plano de lo simbólico, al hacer jugar en el campo de lo simbólico interpretaciones que no existen, o aparecen veladas, sin esta intervención del realizador.

El otro elemento que permite la documentación audiovisual es más directo, y remite a las potencialidades de la imagen: al mostrar a los sujetos, sus características y relaciones, sus vivencias en el lugar de trabajo o en familia, en la calle o en la fábrica, el audiovisual es más completo que el simple registro de voz. Rasgos y manifestaciones corporales surgen en el producto audiovisual como elementos característicos de la cotidianeidad de la clase trabajadora; las modalidades organizativas, los espacios de trabajo, el contacto con los medios de producción, risas, llantos, discusiones y demás, forman parte de esa cotidianeidad, son elementos que difícilmente puedan ser registrados con tal nivel de precisión con otros soportes. El documento audiovisual surge así plenamente como herramienta para la investigación,

porque permite avanzar en el conocimiento de la clase en aspectos que resultan de muy difícil acceso. Claro que tampoco es fácil, es una labor de reconstrucción que implica una aceptación por parte de los trabajadores para acceder a la filmación de instancias singulares que los muestran en su pleno sentido colectivo³.

II. El documental y la investigación sobre la conciencia obrera

El trabajo del historiador entraña vérselas con la distancia entre lo observado y la observación, o, en otros términos, entre la realidad y su representación. En general para la disciplina histórica la distancia entre lo que se narra, el relato que conforma la fuente histórica, y lo realmente sucedido, es insalvable. En ese caso, el más frecuente, la reconstrucción del pasado resulta un ejercicio de validación y de relación de distintas fuentes, que objetivan los relatos existentes, le dan así carácter científico. Para los casos en los cuales el objeto de estudio es, o forma parte del pasado reciente, los testimonios orales constituyen un elemento imprescindible para intentar zanjar la, por otro lado inmodificable, distancia entre lo relatado y lo realmente sucedido.

Ante la magnitud de los cambios generados en las últimas décadas del siglo XX, uno de los obstáculos más importantes para entender lo sucedido en los últimos años en relación con la investigación, y específicamente, con la investigación sobre la clase obrera, es desentrañar con argumentos sólidos el problema de la realidad y su representación. En esta relación, el mayor desarrollo de la “sociedad del espectáculo” (Debord, 2002) sólo ha ocasionado –como uno de sus lineamientos característicos, sino el más sólido- el oscurecimiento del tránsito entre lo que ocurre en la vida de las personas, la realidad, y cómo se la representa esa vivencia. Se ha consolidado cierta interpretación que afirma la conformación de la realidad por la proliferación de

³ Sobre este tema, en Tripiana (2012a y 2012b) se pueden ver avances en relación a la problemática más amplia de la conciencia de la clase obrera y el documental social y político.

las imágenes a través de los medios de comunicación masivos –la TV en un lugar destacado, pero también el cine. Sería una realidad mediada –o sea, manipulada- por una presencia que responde esencialmente a intereses comerciales y/o políticos de cada lugar y tiempo precisos. Por supuesto que no es ninguna novedad que el desarrollo del discurso informativo sea mediado por intereses extraños, ya que está en el metabolismo del capital (Metzáros, 2002), pero sin duda que eso aparece hoy día con ribetes característicos, y se podría afirmar que es un “clima de época”. En este marco, nos preguntamos ¿qué implica este desarrollo en el proceso de conciencia de la clase trabajadora? Sin duda que es un elemento que influye en ella, pero los cambios estructurales en el funcionamiento del capitalismo son sin duda los que conforman la base desde donde pensar las manifestaciones en la conciencia de los sujetos⁴.

Analizar la producción audiovisual en relación o desde la clase obrera resulta de particular interés para avanzar en el conocimiento sobre la problemática de la consciencia en los últimos años, donde esta producción parece adquirir un mayor volumen, sobre todo desde que la oleada neoliberal barrió con largas tradiciones industriales en los países centrales, desde fines de los años 80, aunque en Latinoamérica la profusión de ficción y documental se ha dado sin solución de continuidad. Sin embargo, la existencia de un cine político y social, “directo”, es un acto político en sí mismo, ya que permite iluminar, enfocar la cámara sobre otros sujetos sociales, sobre otras temáticas, etc., que la industria cinematográfica no promueve. Por eso se trata de un cine que no accede a los circuitos comerciales o lo hace en menor medida que el de ficción, y que se mueve por circuitos alternativos como forma de socialización de experiencias que de otra manera permanecen ocultas. Se trata de un cine social y político que no sólo es una muestra de lo que permite el

⁴ Sobre las transformaciones recientes en el funcionamiento del capitalismo, y las consecuencias sobre la clase trabajadora, véase Jorge Tripiana y Silvia Fernández Soto (org.) (2009) *Políticas sociales, trabajo y trabajadores en el capitalismo actual. Aportes teóricos y empíricos para una estrategia de emancipación*. Buenos Aires: Espacio.

desarrollo tecnológico, porque se puede filmar todo, en casi cualquier lugar, sino que también posibilita un cuestionamiento estético, a la verosimilitud de ficciones que toman la misma temática. Por otro lado, el material audiovisual permite avanzar en disminuir la distancia entre lo narrado y lo acontecido. La narración filmada adquiere un sentido más amplio que el testimonio oral grabado o escrito, ya que pone en juego características de los sujetos y los espacios que en cualquiera otra forma de registro implican un esfuerzo mucho mayor para su conocimiento y relación.

En nuestro país, la proliferación de documentales sobre las fábricas recuperadas por los trabajadores es una muestra tangible de esta disputa, como “problema político”, como “espacio de lucha ideológica”. También es una opción ideológico-política que registre elegir para intervenir más eficazmente. Por supuesto que no siempre se cuenta con la totalidad de las condiciones de realización, por el contrario, en general los realizadores se quedan con lo que verdaderamente está al alcance de sus posibilidades

El documental establece un contrato de lectura con los espectadores, en donde lo que se muestra, lo que aparece en imágenes, pretende no ser una construcción del realizador, sino la realidad misma. Sin embargo, el documental implica y manifiesta, un punto de vista, es una construcción humana, tanto como una película de ficción. Esta perspectiva lleva a considerar la realización audiovisual como el proceso por el cual se realiza un recorte de la realidad, y tanto lo que queda dentro, como lo no considerado por el realizador, implica decisiones que terminan conformando su punto de vista. Este punto de vista forma parte, a su vez, de la distancia con lo que realmente ocurre, y que sólo puede “salvarse” a través de la reconstrucción teórica de lo sucedido, en un proceso dialéctico entre la realidad y el pensamiento sobre ella.

En relación a la producción audiovisual como fuente para el estudio de la consciencia de clase, los documentales permiten realizar un trabajo diferente ya sea al análisis que implica considerar las representaciones ficcionales sobre la clase

trabajadora, como también respecto de lo que se involucra en el análisis de situaciones de la clase cuando no existen producciones documentales y se trata de fuentes orales o escritas, y no de la oralidad y la imagen en simultáneo. Los documentales sociales y políticos muestran más: no sólo dan la voz sino que muestran los conflictos, tanto con otros (otras clases) como entre la propia clase obrera. En este sentido, las ficciones surgen más claramente como punto de vista del realizador, sin que esta afirmación implique negar lo que el documental le debe a su creador. Por supuesto que las diferencias entre realizaciones documentales pueden ser muy grandes, incluso cuando refieren a la misma problemática. En este sentido, los documentales más recientes de Pino Solanas se conforman desde el punto de vista del realizador desde el principio al fin, lo cual se concretiza en la voz en off que va mostrando cómo se comprueba la hipótesis previa establecida⁵.

Sin embargo, en el documental en general se abre la posibilidad de los testimonios orales, y en este sentido “asiste a la palabra, hace decible al trabajador que reflexiona y se organiza, cuya existencia es negada”. (Remedi, 2008). Se trata de un testimonio “enriquecido” en relación al simple testimonio oral, porque permite incorporar no sólo la información aportada por el testificante sino también su actitud gestual al aportarla, los silencios y las pausas, y su entorno en el momento de hacer su aporte que lo coloca en su cotidianeidad. La posibilidad de volver a ver estas imágenes recogidas al momento del testimonio permite ubicar en su cotidianeidad al entrevistado, reconstruir con inigualable profundidad su entorno cotidiano, y realizar un análisis pormenorizado sobre los distintos aspectos. En el caso de nuestro objeto de estudio, resulta muy interesante la posibilidad de la reconstrucción de los momentos colectivos, como las asambleas, o reuniones de delegados de secciones o áreas, algo que no es posible de conocer con otros medios de investigación.

⁵ Me refiero específicamente a *Memoria del saqueo* (2004) y *La dignidad de los nadies* (2005). En este punto entendemos que el trabajo de Ardito y Molina se encuentra en las antípodas en cuanto a *forma* de realización, que implica definiciones epistemológicas, teóricas y metodológicas de relevancia.

Aquí se combina el testimonio oral individual con lo que surge del espacio colectivo: debates, reflexiones, intercambio de opiniones diversas sobre diferentes temas, que en conjunto permiten dar cuenta de la conciencia y de su cambio a través del ejercicio de reflexión colectiva.

Sin duda que un registro audiovisual de testimonios orales, como lo es el documental para nosotros en relación a nuestro objeto de estudio, potencialmente resulta con las posibilidades de reconstrucción de un hecho como lo indicamos más arriba en mayor medida que la entrevista grabada, que es lo más usual para recoger testimonios orales, pero es necesario indicar que para que ello suceda es imprescindible la confianza entre realizador y entrevistado.

En síntesis, entendemos que para indagar sobre el proceso de conciencia de clase es necesario adoptar una perspectiva investigativa que recupere en primera instancia la voz de los sujetos, situados en sus propios espacios de trabajo y de vida, porque es la única manera de dar cuenta de lo que portan de conocimiento sobre sí mismos y sobre los otros que no son trabajadores y que visualizan como distintos. Por supuesto que esto no implica la aceptación acrítica de *lo que dicen que hacen*, sino que lo que dicen *debe* formar parte del conocimiento tanto como lo que *hacen*, y en un lugar destacado, si lo que queremos es aportar al conocimiento verdadero de la realidad social. En conjunto estos componentes permitirían mostrar las transformaciones que se dan en el seno de un grupo de obreros insertos en una disputa específica que los lleva a poder controlar todos los elementos que hacen a la producción y comercialización de lo producido; y así se genera una organización propia que controla la fábrica, y que el documento audiovisual permite indagar en sus distintas aristas con una profundidad que no tienen otras técnicas, por ejemplo el registro escrito, dado que no es sólo la voz la que se recupera sino también las imágenes al interior de la fábrica, un espacio tradicionalmente fuera de la vida pública. Estas imágenes nos sirven para cualificar los espacios, las voces, las relaciones, los encuentros y desencuentros en el proceso de lucha.

Así es posible avanzar en la consideración del documental como herramienta de la investigación, en algunas dimensiones claves en la conciencia obrera, como son: condiciones de trabajo; relación obreros-no obreros (empresarios; políticos, aparato represivo, sistema judicial; sociedad en general); relación obreros entre sí, formas de funcionamiento (sindicatos, asambleas, delegados, relaciones de género); tradiciones obreras; entre otras.

III. *Corazón de fábrica*: un ejercicio de análisis en relación a la investigación del proceso de conciencia

Corazón de fábrica (2008) es un documental realizado por Ernesto Ardito y Virna Molina sobre la experiencia de recuperación de la fábrica Zanón, en la provincia argentina de Neuquén, fábrica que se inauguró en el año 1980. Forma parte del conjunto de realizaciones que se suceden a fines de la década del 90 y principios de los años 2000, como actitud militante de un amplio conjunto de realizadores que buscan de esta manera incidir políticamente en la coyuntura, ante el retroceso notable para el conjunto de la clase obrera y de la mayor parte de la sociedad argentina que significan las políticas neoliberales implementadas desde 1990.⁶ Los realizadores de *Corazón de fábrica* llevan adelante un trabajo de investigación de unos cuatro años, viven en la fábrica recuperada durante tres meses del 2005, registran la vida en su interior y las luchas que se despliegan en el período en unas cien horas de rodaje y tienen unos dos años de montaje para finalizar el producto. (Heredia, 2008)

⁶ Podemos citar aquí, dentro de las de mayor repercusión, y centradas a lo largo de la década del 2000, entre otras, las siguientes: *La noche eterna* (1991), de Céspedes y Guarini; La trilogía de Boedo Films: *Control obrero* (2002); *La fábrica es nuestra* (2002), y *Obreras sin patrón* (2003); *Grissinópolis* (2004), de Dario Doria; *Sasetru* (2003), de Ojo obrero; *La toma* (2004), de Naomi Klein; *Memoria del saqueo* (2004) y *La dignidad de los nadies* (2005), de Fernando Solanas; *Astilleros Río Santiago* (2007) ATE/CTA; y *Corazón de fábrica* (2008), de Eduardo Ardito y Virna Molina.

El documental comienza con una simultaneidad entre el recuerdo del proceso de lucha y las actividades del presente en la fábrica bajo control obrero. Las primeras imágenes que nos muestra el documental son la recorrida por la fábrica realizada por niños de una escuela, que son recibidos y guiados por un obrero, quien les explica el funcionamiento, y paralelamente se muestran imágenes de una reunión grande de trabajadores, donde un dirigente obrero afirma, “Un día, cuando Zanón cierra las puertas de la fábrica, y llegan todos los telegramas de despido, decidimos tomar la fábrica”, y más adelante agrega, “y otro día decidimos ingresar a la fábrica, y poner la fábrica en producción. Empezamos 260 compañeros, hoy somos 470; empezamos con 20 mil metros de producción, hoy llegamos a los 400 mil metros de producción; en el camino lo hemos logrado, con muchísimo esfuerzo”. (1m33s)

Síntesis apretada, que no da cuenta realmente de lo vivido, pero que mediante la contraposición de imágenes posibilita reconocer el cambio. El montaje permite ver, acompañadas de una música suave, cómo se intercalan imágenes entre quien recuerda la historia en la asamblea y quien le cuenta a los niños cómo funciona el proceso de producción. En la asamblea, se habla de represión del gobierno, de las amenazas de la provincia a los obreros y a sus familiares. “Hemos tenido que sacar dos familias de la provincia porque han sido perseguidas, golpeadas...” (3m20s). Sin embargo, afirman: “Eso no nos va a hacer dar un paso para atrás, al contrario, estamos convencidos de lo que estamos haciendo” (3m32s). En el recorrido por la fábrica, los niños aprenden jugando lo que significa la nueva fábrica sin patrones. “¿Y ese nombre qué es, Fasinpat?”, pregunta una maestra que acompaña a los niños. “Uds. vinieron a Zanón, pero si ven en las cajas dice otro nombre, FASINPAT. FASINPAT significa fábrica sin patrones. Porque la fábrica no tiene patrones, la manejamos todos los obreros” (4m44s).

El montaje de Ardito y Molina permite ir superponiendo, comparando los dos momentos de la fábrica, como Zanón y como Fasinpat, la fábrica sin patrones. Estas primeras imágenes

culminan con un paneo sobre distintos titulares de periódicos que refieren a la lucha obrera internacional, la inmigración de fines del XIX hacia la Argentina, con voces en off que refieren a las historias de los padres de los obreros actuales, todos obreros en la región. Este recurso se repite en el video, logrando un rescate de experiencias anteriores, que se caracterizan en el tiempo histórico, y que muestran diferentes momentos de una misma lucha. A veces es de varias generaciones, los padres o los abuelos que llegan a la región donde hoy son obreros los hijos o los nietos, y otras veces es más cercano, como en el caso de las luchas en relación a la última dictadura, o a las más recientes aún de los años noventa. La idea es la continuidad de la lucha, cuyo hilo conductor es la situación como obreros.

La siguiente secuencia de imágenes recorre en base a los testimonios de los obreros, la situación de la toma de la fábrica en la actualidad, y las distintas opiniones:

“Si querés irte andáte pero los obreros se quedan”, dice una voz de mujer. “Ningún político, ni nadie del poder creyó en nosotros”, dice otro. “Se caen solos, éstos no duran ni dos meses”, dice un tercero. Mientras la imagen continúa alternando entre el recorrido de los niños por el proceso de producción, y la imagen del obrero que los guía y que es quien relata la historia: “Al momento de la empresa [Zanón], ustedes no hubieran podido entrar, era un secreto lo que pasaba acá adentro”, dice el obrero-guía a los niños, dando cuenta de la forma en que la propiedad privada se manifiesta en el ámbito de la empresa. Un poco más adelante en el video se refuerza esta idea del cambio, del antes y el ahora como dos momentos absolutamente diferentes.

El antes aparece caracterizado en muchos momentos: “Nosotros vivíamos con el aliento del jefe en nuestra nuca”. (11m18s)

“La productividad: el sindicato había pactado un acuerdo de productividad con los patrones, entonces te presionaba no sólo el patrón sino el sindicato, los delegados, todos. Hasta entre compañeros había presión, porque nadie quería parar la producción, se arreglaban las máquinas andando, lo cual

ocasionaba un accidente cada tres días, un muerto por año de promedio. (16m15s)

“El mejor auto-elevadista era el que andaba más rápido”, dice un obrero (16m26s). “Acá era un mundo de silencio” agrega otro. (16m50s)

Esta sucesión de voces da cuenta de cómo era la vida en la empresa Zanón, las presiones, la forma en la cual se generaba el marco de convivencia capitalista en la empresa, el rol de los sindicatos, de los delegados obreros, de los partidos políticos al momento de agudizarse el conflicto, etc. En relación al ataque a una de las trabajadoras que es denunciado en la radio local, se escucha el relato de la mujer atacada, que primero fue introducida a la fuerza en un auto, amenazada y tajeada con un cuchillo en el pecho y la cara. Esta situación lleva a tomar conciencia de que la policía no está para protegerlos, por el contrario, “cada vez que denuncian algo son detenidos, sospechados”. (18m0s) “Yo a estas cosas no las entiendo, y que ellos me cuestionen a mí, dicen que no entienden”, dice la mujer con impotencia. Agrega:

“El MPN (Movimiento Popular Neuquino) que es el gobierno de acá de la provincia siempre se ha manejado de la misma manera, el que denuncia es el investigado, ahora es auto-amenaza, mañana llega a pasar algo, cualquiera de nosotros muere, nos auto-matamos. Entonces estas cosas están bien pensadas, es para quebrar a los trabajadores, se meten con nuestra familia para tratar de quebrar a nuestras familias, no podemos permitir esto”(19m25s)

Esto lo dicen en una reunión con Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de La Paz, quien quiere llevar esta inquietud al gobierno nacional, a lo cual los trabajadores dicen que “sería fundamental” (20m05s)

En suma, la diversidad de testimonios que muestra el documental da cuenta de un proceso reflexivo involucrado en un avance del conocimiento sobre su situación como clase obrera, que se desarrolla como respuesta a la estrategia patronal de vaciamiento de la empresa, despidos y desregulación laboral. En este proceso tiene un lugar importante el funcionamiento

asambleario que se comienza a poner en funcionamiento una vez que se gana el sindicato. La asamblea para la fábrica bajo control obrero es el espacio democrático en donde todos tienen voz y voto, y donde se deciden las cuestiones más importantes. La asamblea se acompaña de la puesta en funcionamiento de una estructura de delegados, responsables por cada sector de la producción, que en reuniones específicas definen qué hacer en términos productivos. En el documental aparece, por ejemplo, que es en una asamblea en donde se decide ir a la marcha por otro aniversario del golpe del 76: todos los años se hace “dado el clima enrarecido, la situación política que hay en Neuquén, va a ser una marcha multitudinaria, nosotros los obreros de Zanón tenemos que estar ahí”, dice un obrero. Y no es anecdótica esta referencia, ya que el documental muestra que la empresa Zanón se fundó en 1980, y en su discurso inaugural el patrón agradeció el clima de seguridad que ofrecía la dictadura en el gobierno: “Nos encontramos reunidos aquí para inaugurar nuestra moderna fábrica en este parque industrial de Neuquén ...Sería injusto dejar de reconocer que esta decisión estuvo influida fundamentalmente por el ambiente de seguridad y tranquilidad que nos han ofrecido las fuerzas armadas desde que se hicieron cargo del poder el 24 de marzo de 1976.” dice Zanón. (24m)

En los años 90, el proceso de privatizaciones incluyó a YPF, y en Neuquén dejó miles de obreros desocupados, que lentamente se empezaron a organizar y protagonizaron luchas muy importantes en la región. La relación con el sector desocupado no era buena en un principio: “Incluso en el comedor, uno charlaba con compañeros, y decían esos son unos vagos que no quieren laburar, los odiaba, y me panfleteaban y yo tiraba los papeles en la cara de ellos, no comprendía y no me interesaba” (28m0s)

Por otro lado, surge el rescate de cierta tradición familiar: “Mi papá era militar, y me imponía una visión y uno se va formando de esa manera...” Y lo que se va conformando con la experiencia: “No existía la palabra compañero. A mí me daba

vergüenza en ese momento... decir compañero, no entendía la palabra compañero.” (29m25s)

El relato, conformado por diversos testimonios orales, muestra además el rescate de otros elementos anteriores, que conforman la experiencia plena de la clase:

“Cuando nos preguntan cuándo comenzó nuestra lucha, en las carpas, en el 2001 cuando tomaron la fábrica, y la pusieron a producir, nosotros decimos que la lucha nuestra comenzó en el 98 cuando pudimos recuperar una comisión interna en Zanón. Hicimos una lista y la tuvimos que hacer en forma clandestina. Dejamos de ser simples trabajadores, alienados, teníamos esa forma de pensar individualista, no miramos las consecuencias que podrían provocar las leyes del mercado en el conjunto de la sociedad.” (29m45s)

Este elemento es de suma importancia porque se da el rescate de experiencias sindicales que en el nivel micro han permitido ir avanzando en la construcción de un colectivo que, evidentemente, tiene una relación directa con el sindicato. En ese proceso se suceden los obstáculos para lograr una organización independiente de los trabajadores:

“La burocracia se encargaba de hacer las listas con la patronal para despedir a los compañeros, y despedían gente vieja y a los que discutían más, los que hablaban en los comedores, los que organizaban.” (33m30s)

“Gente que se había detectado que tenía algún tipo de participación, era automáticamente despedido” (33m45s)

“La sangre no es suya, es nuestra. La tenemos comprada, es de la empresa”, comenta que se lo dicen los patrones y los gerentes ante su donación continua de sangre, que usaba para tener el día y acudir a las reuniones partidarias. Y así la organización va avanzando, con diversos éxitos y fracasos al interior de la empresa. Lentamente van surgiendo “dirigentes”, por ejemplo, ante la anécdota sobre los nervios cuando les tocó hablar ante todos los compañeros en el comedor (34m27s).

“No queríamos fallarle a nadie. Siempre habíamos puesto la expectativa en algún dirigente y se nos rendía, y eso no iba a

pasar, ningún integrante de la Lista Marrón iba a negociar, y eso les gustó a los compañeros, nuevamente volvieron a confiar en un par de trabajadores, ganamos las elecciones y ahí empezó el camino de la Lista Marrón.” (34m40s)

O en el pensar en la forma de tener más comunicación entre todos los trabajadores: “solamente se cruzaban en el tarjetero, entonces se nos ocurrió hacer un campeonato de fútbol, por secciones, los domingos. La cancha se llenaba. El tema es que jugaban al fútbol y después se compartía una cerveza...era inevitable no hablar de la fábrica. (...) Y ahí todas las discusiones que no podían hacerse en la fábrica se hacían los domingos después de que jugaban al fútbol. (35m)

Esta experiencia organizativa se venía dando en los noventa, cuando “La idea de la empresa era muy clara, echar a todos los compañeros que tenían sueldos altos, implementar la poli-función y de ahí incrementar la productividad de la empresa” (37m30s), sin importar las condiciones de trabajo.

Un día, “entramos a las seis de la mañana, nosotros ya éramos delegados, y entonces nos avisaron que se había desmayado un compañero en los vestuarios. Fuimos corriendo a ver qué pasaba, ya se había corrido la voz para el fondo, ya habían empezado a llegar los otros delegados, entramos a la enfermería, abrimos la puerta, y el compañero estaba en la camilla, y veíamos que no podía respirar, y le gritábamos a la enfermera “ponéle el oxígeno, ponéle el oxígeno”, y la enfermera está totalmente shockeada, y entonces Mario la corre, y prende el oxígeno, y no había oxígeno. Salgo corriendo hasta la guardia, les digo llamen a un ambulancia que hay un compañero que está mal, estaba tirado para atrás y trataba de abrir la boca, y en un momento no se movió más. Cuando se lo llevan en ambulancia nosotros nos fuimos al hospital, y cuando llegamos nos avisan que estaba muerto, que había fallecido.” (38m)

“En el velorio dijimos: loco esto no da para más, acá se pincha, no vamos a permitir nunca más esto”; “hicimos una asamblea, paramos toda la fábrica, y así empezó la huelga de los 9 días”. (40m10s)

A partir de ese momento yo recién pude asimilar cuáles eran las condiciones de los trabajadores, y cuánto significaba yo para esta empresa. En mi caso personal, tuvo que ver un quiebre muy fuerte como fue la pérdida de un compañero, para que yo me diera cuenta” (40m35s)

Otro obrero dice: “Y le echaban la culpa a los trabajadores, que los trabajadores no tenían coraje para salir a pelear, y los trabajadores no tenían miedo, no tenían dirigentes. Y justamente los trabajadores sabían que los enemigos que tenían eran los que dirigían el sindicato. ¿Qué problema, no?” (41m)

La lucha contra el sindicato tiene diferentes instancias, y finalmente la Lista Marrón gana el sindicato, pero por supuesto que la lucha siguió ante la connivencia entre la empresa y el sector que tenía el sindicato en su poder hasta ese momento. Por ejemplo a través de la cooptación de compañeros: “compran a un compañero, que era dirigente, que termina tirando piedras a los trabajadores de Zanón.” (50m0s). O en la búsqueda de consenso, en las familias o en la ciudad: la madre le dice al nuevo secretario general, que está en el piquete y ha vuelto a buscar cosas a su casa, que reconoce que la lucha que llevan adelante ocupando la fábrica y resistiendo la embestida de la burocracia y la policía es justa, y que está orgullosa de él, que pase lo que pase ella lo va a acompañar. Y el obrero afirma: “ese día me saqué un peso enorme de encima, me sentí libre, libre, con muchas ganas de seguir peleando.” Se ve aquí cómo se da el proceso de conciencia, cómo se traslada hacia el conjunto de la clase.

El otro elemento es la recuperación de las luchas de los trabajadores anteriores, por ejemplo, en relación a la represión en el momento previo o durante la última dictadura: “Una madre [de Plaza de Mayo] comentó que a ella le conmovía mucho la lucha de Zanón porque tiene un hijo desaparecido, que era delegado de fábrica: “tenía una asamblea en la fábrica, y otros compañeros le avisaron, te están esperando, y el hijo le dice mirá, se que corro riesgos, pero están mis compañeros ahí en la fábrica, y el compañero fue igual, y es uno de los desaparecidos”, y se recupera esa lucha en la afirmación: “Toda esa pelea no fue en

vano, (...) hoy ese compañero está entrando en la fábrica, está en nuestro sindicato, y es uno de los que nos acompaña, es uno de los compañeros que nos acompaña en esta lucha, que llevamos en la mochila, que es lucha de clases. (53m10s)

El documental en este punto muestra imágenes de las luchas en la calle del Cordobazo de 1969. Uno de los trabajadores participó del Cordobazo, y recuerda que en esa época era posible encontrarse los sábados o domingos y leer algún libro, de Marx por ejemplo, y discutir de política.

Otro componente de esta lucha es la igualdad de género, englobada en el cambio de condiciones de trabajo que se da con el control obrero. “No trabajábamos para vivir, vivíamos para trabajar”; y sigue “las mujeres somos pocas, somos 30 mujeres, cuando estaba la patronal era más difícil, hoy al compañero no lo ves como mujer o como hombre, ahora somos todos compañeros.” (1h19m30s)

“Yo era una de las mujeres sometidas, como mujer y como trabajadora” (1h20m)

“Estoy por primera vez en la vida haciendo y diciendo lo que quiero decir, y eso es lo que quiero inculcar a mi hija, a veces es difícil” (1h20m53)

Sin embargo, “No es lo mismo que lo diga una mujer que se los diga un hombre, porque todavía está el machismo ese, pero se los decís, recapacitan y lo entienden” (1h21m35s).

“Yo hace 17 años que me separé, yo no sé si un hombre puede estar tanto tiempo sólo sin volver a casarse para criar los hijos. Tengo derechos y puedo pelear por ellos, y puedo opinar y me van a escuchar cuando toda mi vida pensé que lo que yo decía no servía lo que yo hacía no servía” (1h22m30s)

Se nota el cambio, pero también la permanencia. No es un proceso sencillo, los planteos de las mujeres no son totalmente escuchados si no interviene el secretario general (1h24m), hay un reconocimiento constante para cambiar componentes culturales ancestrales, lo cual implica también la reflexión, el hablar, el compartir, el disenso, el acuerdo.

Por último, el documental nos inserta en otras luchas de la clase trabajadora, con el objetivo claro de dar cuenta de la continuidad de componentes del conflicto que se da en otros sectores productivos.

IV. Conclusiones

En este trabajo nos propusimos avanzar en el conocimiento del proceso de conciencia de la clase obrera, a través de indagar en las potencialidades que permite el registro audiovisual. Concretamente avanzamos sobre el análisis del documental *Corazón de fábrica*, de Ardito y Molina. Las preguntas iniciales para este ejercicio remiten a cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas sobre el conocimiento de la realidad y la conciencia de clase. En este sentido, el objetivo ha sido poner en relación el proceso de conocimiento de la clase trabajadora de su proceso de lucha, y lo que propone el registro audiovisual para dar cuenta de este proceso.

El cine como técnica en el proceso de investigación nos permite avanzar en el conocimiento de situaciones que resultan muy difíciles de captar por otros medios. La posibilidad de reconstrucción de las experiencias obreras en ámbitos específicos resulta potencialmente muy fructífera, y aún desaprovechada por la investigación académica. En esta temática, la reconstrucción del punto de vista de los obreros resulta fundamental. No se puede pensar que la voz de los propios sujetos pueda quedar relegada por la interpretación del realizador. Al contrario, el conocimiento debe partir de los sujetos, de sus vivencias, de la reconstrucción que ellos mismos hacen de su experiencia como obreros, de sus luchas, miedos y transformaciones. De todo aquello que lo vuelve un proceso complejo que debe ser configurado en el pensamiento del analista, y que en esta reconstrucción, en un ida y vuelta permanente entre pensamiento y experiencia, son los obreros quienes deben tener la palabra para cualificar el proceso, el cambio en la configuración de un nuevo nivel de reflexión, de conocimiento sobre su situación. Ahora

bien, ¿es posible conocer completamente esta realidad sin la intervención del investigador? ¿La realidad es tan evidente para los obreros? Y si así fuera, ¿por qué el proceso de conciencia se da preferentemente en los momentos de lucha, en las crisis, donde la identidad anterior es derribada o transformada por acciones propias y ajenas? ¿En el caso del audiovisual, qué aporta y cómo el realizador en este proceso de conciencia?

El documental de Ardito y Molina registra el proceso de conciencia obrera a través de la lucha por la fuente de trabajo y la puesta en funcionamiento de la fábrica recuperada, ahora mediante la gestión colectiva de los propios trabajadores. En los estudios dedicados al cine documental, la noción de registro de la realidad ha sido cuestionada y, en algunos casos, suplantada por la noción de discurso. Lo que se encuentra en el centro de este debate es la cuota de realidad que existe en lo que se puede ver como documental. En tal sentido, y aún teniendo en cuenta la existencia de la construcción del relato, de la mano del realizador que es quien ordena el relato, afirmamos la existencia de un proceso de toma de conciencia, de mayor conocimiento por parte de los trabajadores involucrados en esta experiencia, y que el mismo puede observarse a través del registro realizado en el documental.

Como dice Fernández: “Toda imagen artística es el término de la experiencia de su autor y, al mismo tiempo, el inicio de múltiples reflexiones que surgirán en los espectadores y en el propio autor. En el caso del cine, la visión filmica nos permite captar configuraciones que no son idénticas a los elementos que las componen y que, simultáneamente, se integran entre sí”. Y agrega: “Por ello, es normal que la película (o partes de ella) provoque diversas interpretaciones entre espectadores del mismo nivel cultural o intelectual.” (Fernández, 2005; p. 181)

Estas afirmaciones parecen ser aplicables a distintos géneros cinematográficos, pero nos interesa puntualizar sobre la utilización del cine como técnica de investigación, en el caso particular de nuestro interés en dar cuenta del proceso de conciencia. Dentro de este propósito general que buscan y logran

los realizadores, durante las dos horas de duración puede comprobarse el desenvolvimiento de dos procesos íntimamente relacionados: en primer lugar, la concretización de un **proceso de conocimiento sobre su situación como trabajadores**, que inevitablemente se da relacionado con la crisis de la empresa capitalista, la situación de quiebra, la lucha por la conservación de los lugares de trabajo y por cómo se dan las condiciones en las cuales se realiza ese trabajo, etc. Este proceso de conciencia involucra también un mayor conocimiento **sobre el otro**, el patrón, del cual dependen como asalariados pero que en definitiva termina siendo un elemento prescindible, el cual es develado en la continuidad del proceso de lucha; y también sobre los sindicatos, la policía y los partidos políticos existentes.

El segundo componente destacable en este trabajo es el montaje, un proceso sin duda de mucha elaboración, que da cuenta de la capacidad intelectual de los documentalistas puesta en funcionamiento para la toma de imágenes, la estética y la combinación de imágenes y sonidos, que supone trabajar sobre distintos momentos históricos y la combinación de diferentes materiales de archivo. Se agrega además la sensibilidad en relación con los entrevistados, la palabra habilitada tanto en ámbitos laborales como privados, en familia; y también la proliferación de voces, obreros, familiares, etc. Una polifonía interesante, que sostiene el registro del proceso de conciencia.

No es casualidad la característica que asume este proceso de realización en Ardito. “En el cine documental el guión se escribe en el montaje.” (...) el montaje tiene un rol fundamental. Ya que aquí se definen los recursos narrativos que conducen al cumplimiento de nuestros objetivos.”. Por eso,

el montajista debe estar a la altura del director para la construcción del film. Así como el camarógrafo debe ser sus ojos. En este sentido, pienso en función de mi práctica, que para un documentalista es más efectivo filmar y montar sus propios films. Delegando las áreas técnicas, como el sonido directo, u operativas como la producción. Encontramos aquí la figura del realizador

integral, que es la que defiende en el campo documental. (Ardito, 2008)

Y Virna Molina, comparte esta posición; como una declaración de principios enuncia:

En la figura de Realizador Integral, entendemos, se fusiona la labor del investigador riguroso que explora a través de un método para poner a prueba su tesis, con la sensibilidad del artista capaz de transmitir las verdades que se descubren ante su cámara, de una manera crítica y emotiva para llegar espectador. (Molina, 2008)

El proceso de conciencia es el proceso de generación de un nuevo conocimiento. Como toda producción de un conocimiento nuevo, involucra un sujeto, en este caso los obreros de Zanón, porque en el caso de los trabajadores se da en colectivo por la propia situación de expropiados, y un objeto de conocimiento que es la propia lucha por no ser despedidos, por resistir a las imposiciones del capitalista, por organizar el trabajo como colectivo autogestionado, sin patrones. Este proceso, en conjunto, vuelve al documental mismo en un elemento de la toma de conciencia susceptible de ser reproducido en otros procesos y tener un efecto positivo en la modificación de las conciencias de los trabajadores. En segundo lugar, permite dar cuenta no sólo de las luchas de los obreros por la defensa de la fuente de trabajo, sino la organización asamblearia adoptada y su funcionamiento, la relación con el sindicato, con otras organizaciones y sectores. En conjunto, las fuentes documentales nos permiten ver el pasaje de la condición de asalariados a una nueva situación en donde controlan la producción pero no son dueños de sus condiciones materiales de existencia, sino que dependen todavía de circunstancias externas a su desarrollo en cada fábrica.

Ernesto Ardito, en su ensayo “La investigación documental”, afirma, dando cuenta tanto de la procesualidad de la actividad investigativa como de su horizonte abierto, de una

verdadera relación entre teoría y práctica que le asigna un contenido heurístico y no-determinado:

la investigación no es una instancia encapsulada en la primera parte del abordaje documental sino que se continúa en el rodaje, ya que desde el comportamiento situacional ante cámara y de la observación de la misma, nuevas fronteras y dimensiones se abren para nuestro saber. Evoluciona nuestro sentido hipotético. Se incorporan nuevas herramientas para lograr nuestro objetivo de indagación. En la medida que esto se cumple, nuestra información y madurez va in crescendo, como así la confianza con las fuentes, y la naturalización de los diferentes conceptos y puntos de vista, que están en juego. Las barreras de las sutilezas y de los puntos oscuros se van iluminando. (Ardito, 2009)

Las previas hipótesis establecidas en la pre-producción, y que guían el trabajo en los primeros momentos, pueden ser modificados en el transcurso del proceso, al incorporarse nuevos elementos, desconocidos en el tiempo inicial. Y agrega:

La investigación no debe ser improvisada, intuitiva, irreflexiva ni precipitada. Dado que está en juego nuestra responsabilidad y nuestra ética como documentalistas. Si no somos rigurosos en este campo, cometeremos errores continuos, dejándonos llevar por los preconceptos del paradigma en que nos formamos. El contenido es fácilmente refutable, careciendo la obra de validez. Por esto es muy importante, como en la labor periodística de investigación, asegurar la veracidad de nuestras fuentes, y sostener con documentación tanto gráfica como de registro, cada concepto crítico del discurso. De este modo, los detractores de nuestras ideas, no tendrán sustento. (Ardito, 2009).

Estas reflexiones son acompañadas por otra de Molina, que explican la solidez del proyecto:

Si uno hace algo para fortalecer el mito, lo aleja y entonces la gente piensa que es perfecto, único pero inalcanzable. Si uno lo cuestiona, lo humaniza, el proceso se hace real y es posible imaginarlo en otros lugares. (Citada en Heredia, 2008).

Y si algo tiene *Corazón de fábrica* es que muestra la complejidad del proceso de lucha, las contradicciones de la experiencia, los debates, los remanentes... *Registra* un proceso de lucha real y concreto, situado histórica y socialmente, muestra los distintos componentes del proceso y conforma una interpretación asentada en ese registro, donde los protagonistas son los propios obreros y obreras. Y esta *realidad* hace que sea posible imaginarlo en otros lugares...

Bibliografía

Ardito, Ernesto (2008) "El montaje en el cine documental"; <http://www.virnayernesto.com.ar/VYEART07.htm> [Consulta: 21/12/2013]

Debord, Guy (2002) *La sociedad del espectáculo*. Valencia, Pre-Textos.

Gramsci, Antonio (1990) *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado moderno*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Heredia, Laura (2008) "Corazón de Fábrica. Habla de Zanón sin decir expropiación" *Revista 8300*. Neuquén. Consultado en <http://arditodocumental.kinoki.es/corazon-de-fabrica/>

- Hobsbawm, Eric (2007) *Historia del siglo XX*. Buenos Aires, Cúspide.
- Jameson, Frederic (1991) “El postmodernismo como lógica cultural del capitalismo tardío”, Jameson, Frederic (1991) *Ensayos sobre el postmodernismo*. Buenos Aires, Imago Mundi.
- Kejner, Emilse, Kejner Julia y Riffo Lorena (2008) “Tomar la fábrica: producir alternativas. Análisis de las asambleas y las relaciones de género en los discursos filmicos sobre Zanón-FaSinPat”, presentado a *3ras Jornadas de Historia de la Patagonia*. Noviembre.
- Lenin, Vladimir Ilich (1974) *¿Qué hacer?*. Buenos Aires, Cártago.
- Lulács, Georg (2009) *Historia y consciencia de clase*. Buenos Aires, RyR.
- Mandel, Ernest (1990) *El capitalismo tardío*. México, Era.
- Meszaros, Itsván (2002) *Más allá del capital*. Sao Paulo, Boitempo.
- Molina, Virna (2008) “Producción documental”. <http://www.virnayernesto.com.ar/VYEART15.htm>, [Consulta: 21/12/2013]
- Piedras, Pablo (2009) “Cine político y social: un acercamiento a sus categorías a través de sus debates y teorías”, en Ana Laura Lusnich y Pablo Piedras (ed.) *Una historia del cine político y social en Argentina (1896-1969)*. Buenos Aires, Nueva Librería, pp. 43-64.
- Remedi, Claudio (2008) “Cine documental y trabajadores: ensayo sobre una experiencia.” Consultado en línea, <http://www.docacine.com.ar/articulos/remedi03.html>.
- Tripiana, Jorge (2012b) “La utilización del audiovisual en la investigación social y la construcción de sociedad”. En Ana Silva, M.A. Santagada y M.T.V. Fuentes (org.) (2012) *Ensayos sobre arte, comunicación y políticas culturales*. ISBN 978-950-658-303- 3; Disponible en http://issuu.com/facultad_de_arte-uncpba/docs/ensayos_sobre_arte__comunicacion_y_

Tripiana, Jorge y Fernández Soto, Silvia (2009) *Políticas sociales, trabajo y trabajadores en el capitalismo actual. Aportes teóricos y empíricos para una estrategia de emancipación*. Buenos Aires, Editorial Espacio. ISBN 978-950-802-321-6.

Tripiana, Jorge (2012a) “El cine y la clase trabajadora: identidad y conciencia de clase en el registro audiovisual. Avances de investigación”. *III Jornadas Nacionales de Historia, Arte y Política*. ISBN 978-950-658-300-2.